

CAPÍTULO SEIS

PARA ESTA HORA

¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?

— Ester 4:14

Elías

La Biblia contiene muchos milagros que tienen que ver con el tiempo. Los componentes de la historia, en sí mismos, carecen de algo milagroso. Sin embargo, es el tiempo el que fija en nuestras mentes estos eventos como experiencias *detrás del velo*. Por ejemplo, el hecho de que en Israel no lloviera por tres años y medio no es en sí mismo algo milagroso. Muchas naciones experimentan sequías prolongadas y severas. Sin embargo, el hecho de que la sequía inició y terminó cuando Elías dijo que sucedería nos permite detenernos a reflexionar seriamente (1 Reyes 17:1 – 18:46). Santiago 5:17-18 nos anima a orar recordando que Elías fue un ser humano sujeto a pasiones semejantes a las nuestras.

Ester

Los milagros que tienen que ver con el tiempo son particularmente evidentes en el libro de Ester. El

malvado Amán había ordenado la muerte de los judíos. Este terrible edicto debía cumplirse el día trece del mes duodécimo, que era el mes de Adar. Los judíos respondieron con oración y ayuno.

Como resultado de esas oraciones, un sinnúmero de acontecimientos inusitados empezaron a sucederse. Al tiempo preciso el rey no podía dormir. Por causa del insomnio mandó traer los libros de las memorias y crónicas y que las leyeran en su presencia. El pasaje que se escogió para leer fue el apropiado. Encontraron que Mardoqueo estuvo en el lugar correcto en el tiempo apropiado para escuchar el complot de Bigtán y Teres, dos guardias del rey, para matar al rey. Mardoqueo le salvó la vida al rey y, en tiempos normales, habría sido recompensado, pero en la perspectiva del tiempo de Dios, este no era el tiempo apropiado.

En retrospectión, vemos cómo Dios esperó hasta que fuera el tiempo propicio para el rey, el tiempo justo para Mardoqueo, el tiempo apropiado para Ester, el tiempo justo para los judíos y el tiempo impropio para Amán y el diablo. Toda esta historia la dirigió Dios mismo, como un reloj exacto, para salvar a los judíos y para llevar a Amán a su propia horca.

En medio de este conmovedor drama, Mardoqueo le hace una aguda pregunta a Ester: "¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?"

Ester simplemente se estuvo en el lugar correcto en el tiempo correcto. ¡Si ella fallaba en su responsabilidad, Dios habría concedido liberación de otra manera, pero ella no falló! Ella fue la reina en el tiempo exacto, hizo su petición al rey en el tiempo correcto, expuso al malvado Amán en el tiempo exacto y ninguno de estos instantes e incidentes fueron accidentales.

Jesucristo

Las Escrituras enseñan que Jesucristo nació en "el cumplimiento del tiempo" (Gálatas 4:4). Precisamente cuando el cuerpo de una mujer llegó a estar perfectamente preparado para el momento del nacimiento, el mundo también estuvo en su momento preciso para la llegada del Hijo de Dios. Tanto los individuos como los imperios fueron usados por Dios para crear el ambiente perfecto para el advenimiento del Mesías. La aparición de los ángeles, el decreto del César, el viaje a Belén, la visita de los magos, la huida a Egipto, la matanza de los niños y muchos otros eventos fueron entretejidos por nuestro omnipotente Dios en lo que constituye la historia más grande jamás contada. Cada participante se puso de pie y actuó como se esperaba, y, aunque pocos se dieron cuenta plenamente de la parte que jugaban en el destino de la raza humana.

Felipe

Cuando Felipe el evangelista dejó su próspero ministerio en Samaria para ir a un camino desértico entre Jerusalén y Gaza, todo parecía desafortunado e ilógico. Sin embargo, allí en el camino apareció en el tiempo correcto un eunuco de Etiopía, que era alto funcionario en aquel lugar. Él iba leyendo precisamente del profeta Isaías, y cuando Felipe se acercaba leía esa hermosa y profunda predicción sobre Jesucristo de que sería "llevado a la muerte como oveja . . ." ¡Qué conmovedor! El tiempo fue perfecto. Felipe, comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesucristo. Llegaron a cierta agua y Felipe bautizó al eunuco. El eunuco siguió gozoso su camino.

Espectador o participante

En este preciso momento me preocupa usted, lector, porque quizá tenga la idea equivocada de que estos milagros sobre el tiempo jamás le sucederían a usted. Por desgracia, la gran mayoría de la gente dentro del marco de la cristiandad tiene la mentalidad de espectadores. Nos detenemos a mirar los desfiles, vamos a ver los eventos atléticos, miramos los programas de televisión, vamos a escuchar al coro, miramos y escuchamos al predicador, y todo nuestro marco de referencia es desde la perspectiva de un simple espectador.

Un famoso entrenador de fútbol americano hizo comentarios sobre la ironía de 22 hombres en el campo de juego que tienen la desesperada necesidad de descansar y, 22.000 personas en las gradas que están en la desesperada necesidad de hacer ejercicio.

La urgencia de esta hora es que usted se haga un "hacedor" de la palabra y no tan sólo un "oidor". Las Escrituras enseñan que los que sólo son oidores de la palabra de Dios son culpables de engañarse a sí mismos. Es como mirarse en el espejo y olvidarse como es uno. Es vivir en un mundo soñado, sin la realidad.

Si usted pudiera tener una experiencia personal *detrás del velo*, transformaría su vida de una experiencia muerta con trabajos fatigosos a una conmovedora aventura con un poder siempre presente.

Andy Lay

Hace algunos años Andy Lay ministraba en una congregación en Joplin, Missouri. Atrapado en las políticas de las aseguradoras, se encontró endeudado con gastos médicos que él no podía pagar.

Al acercarse el vencimiento, y era completamente obvio que él tenía más deudas que dinero, empezó a culpar a Dios por ponerlo en esa situación. Con gran desesperación, se paseaba en la entrada del edificio de su iglesia. Él dirigió su vista hacia los cristales de la entrada en el preciso momento en que un pajarito se estrellaba con el vidrio y caía a la acera.

En ese preciso momento, Andy recordó el pasaje de las Escrituras que dice que ningún pájaro cae al suelo sin que Dios lo sepa. Así que, Jesucristo nos dice que no nos preocupemos, porque nosotros valemos más que las aves.

Profundamente avergonzado por su actitud, Andy se arrepintió de su rebelión en el momento en que se acercaba el cartero. En el correo le llegó una carta anónima con el dinero en efectivo que él necesitaba para cubrir todas sus deudas.

Andy observó en retrospectión que el tiempo de los sucesos narrados era el aspecto importante. Él estaba en el punto más desesperado de su vida cuando Dios sacrificó el pajarito para recordarle de su cuidado y, fue en el momento preciso de su arrepentimiento cuando Dios envió al cartero con el regalo anónimo que tan desesperadamente necesitaba.

¿No es estimulante considerar la posibilidad de que Dios permitió que el pajarito entrara en escena en el momento preciso? Todos los días de su vida pudieron haber sido dirigidos por Dios para que apareciera en la vida de un hombre en el momento preciso en que este hombre más necesitaba un encuentro con la Deidad.

Obviamente el dinero había sido enviado días antes. Sin embargo, nuevamente recordemos que tal idea fue sembrada en la mente de alguien en el momento preciso. El sobre fue cerrado y puesto en el

correo en el día preciso. El cartero llegó a la dirección precisa, con la cantidad precisa de dinero en el momento preciso.

Grande es el Señor y digno de ser alabado. ¡Su providencia fue reservada para esta hora!

Marjorie Holmes

La revista Guideposts tiene una sorprendente historia de Marjorie Holmes. El primero de enero de 1981 ella se encontraba meditando en los 47 años de felicidad en su matrimonio y la tristeza que ella sintió debido a la reciente muerte de su esposo. Ya había pasado bastante tiempo y ella pensaba en la posibilidad de volverse a casar, por lo que oraba: "Dios, por favor envíame a un hombre maravilloso que me pueda amar y a quien yo también ame". Ella tenía el valor para establecer los criterios del hombre por quien oraba. Lo primero que ella puso en la lista fue que fuera "un creyente, devoto, etc."

Esa misma noche y esencialmente al mismo tiempo, un médico de nombre George Schmieler se encontraba en su recámara profundamente desesperado. Él estaba solo y amargado. Su esposa de 48 años había muerto apenas. No tan sólo había sido su esposa, sino su secretaria, contadora y enfermera.

El Dr. Schmieler estaba frustrado, amargado y comenzó a culpar a Dios de todo ello. Exactamente en ese momento, del tocador de su esposa se cayó al piso la fotografía de él. No había viento . . . ningún relámpago . . . pero el ruido del cuadro al caer hizo que él se pusiera de rodillas y clamara a Dios que le ayudara.

Al levantar la cabeza, se encontró mirando la puerta del gabinete. Por primera vez se dio cuenta que el diseño de las puertas formaban una cruz. Impulsivamente fue al clóset donde encontró un libro

escrito por Marjorie Holmes, titulado *I've Got to Talk to Somebody, God* (Dios, tengo que hablar con alguien).

El hecho de que el Dr. George Schmieler y Marjorie Holmes fueron esposos, nos da algo en qué pensar. Marjorie siente que para el creyente no hay "coincidencias" sino incidentes que son obra de Dios. Ella y su futuro compañero no se conocían y vivían muy lejos el uno del otro y tuvieron que pasar muchos incidentes obrados por Dios para hacerlos esposos.

De hecho, ella no encontró su listado de los requisitos que tenía que reunir su futuro esposo sino hasta que estaban de luna de miel. Fue entonces cuando ambos compararon sus listados y se dieron cuenta que coincidían al pie de la letra. Entonces se dieron cuenta también de que Dios había dirigido todo su tiempo de cortejo.

¡Dios había arreglado ese matrimonio a su preciso tiempo!

Testimonios Personales

A través de los años he tenido innumerables experiencias con referencia al tiempo propicio que yo atribuyo al sorprendente poder de Dios.

En 1974, visité varias congregaciones para investigar y publicar un libro. Me acompañó Juan mi hijo mayor y Mike Pratt.

Cuando llegamos a San José, California, tenía yo en mente visitar a varias personas. Entre ellas, a mi viejo amigo Marvin Rickard, quien es el ministro de la iglesia de Los Gatos, a tan sólo unos cuantos kilómetros. Esta congregación ya había crecido a varios miles de miembros y hasta me dijeron que los propios miembros de esa iglesia tenían que hacer cita con él con semanas de anticipación.

Harold y Phyllis Lass nos recogieron en el aeropuerto y pasamos dos horas recordando nuestras experiencias juntos. A las 7:30 de la noche, fuimos a cenar y como no teníamos ningún restaurante en mente, terminamos en uno grande ubicado en la calle Primera Sur. Como el estacionamiento estaba prácticamente lleno, nos tuvimos que estacionar lejos de la entrada.

Cuando llegamos al toldo de la entrada, me agradó ver a Marvin Rickard quien había parado a dejar a su esposa unos tres metros de nosotros. Comimos juntos y disfrutamos de un gran compañerismo, que unos momentos antes ninguno de nosotros habría considerado posible.

Considere las inusitadas "coincidencias" en nuestro encuentro. Marvin no tenía ni idea que yo estaba en el área o que yo quería verlo. Él simplemente llevó a su esposa a comer esa noche. Dado que la bahía de California tiene millones de personas y miles de restaurantes, la estadística de que nos encontráramos por casualidad era remota, virtualmente inexistente. Si cualquiera de los dos hubiera llegado un minuto antes o después, habríamos comido en el mismo restaurante sin percatarnos de nuestra presencia. Sin embargo, el tiempo de Dios es perfecto.

O, considere usted la llamada telefónica que recibí de Gerald Marvel. El hermano Marvel predica en Vancouver, Washington. Lo que yo sé es que jamás habíamos platicado antes.

Gerald y yo estudiamos en la misma preparatoria y egresamos el mismo año. Sin embargo, era una escuela grande y no éramos buenos amigos. Yo había escuchado su nombre y él el mío, sin embargo, jamás habíamos platicado.

Pasado un tiempo después de nuestra graduación, él fue a una reunión familiar donde su tía le dijo que

Boyce Mouton se había casado con Betty Coppenger y que ahora Boyce era ministro.

Su respuesta inicial fue: "¡No! Has de estar equivocada". Sin embargo, su tía le aseguró que así era y que él debía llamarme. Él le prometió a ella que lo haría.

En vista de que ambos nos habíamos mudado a lugares distintos, él no tenía la menor idea de donde me encontraba, pero un día decidió hacer honor a su promesa e iba a hablarme por teléfono. Después de algunas llamadas de larga distancia, él encontró a mis padres, luego a mi esposa y luego habló conmigo como dos horas.

Luego nos visitó en la casa, de regreso a Washington por una reunión que había tenido en Texas.

Desde mi punto de vista muy personal, su llamada y visita no pudieron haberse dado en un tiempo más oportuno. Yo había estado deprimido y algo indeciso, y su ministerio fue más significativo de lo que lo pueden expresar las palabras.

El "resto de la historia", por así decirlo, era que su tía, a quién él había hecho esta promesa, ya había muerto desde hacía diez años cuando recordó su promesa y decidió llamarme.

Nuevamente, para mí esto es más que mera coincidencia. El tiempo de Dios es perfecto. La semilla había sido sembrada diez años antes de florecer y proveerme de fragancia en mi vida . . . pero lo hizo justo a tiempo.

Dejar de hacer nada

Bob Cox habla de la vieja costumbre de reunirse para "dejar de hacer algo" en Texas. Con frecuencia, un espíritu de arrepentimiento cae en la iglesia y se congregan para testificar de las cosas que quieren

dejar de hacer. Algunos dejarán de fumar, maldecir, tomar, etc.

Una anciana se acercó a la plataforma. Ella tenía la bendición de no tener ningún mal testimonio en la comunidad y nadie podía imaginar algo que ella debía dejar de hacer. Ella se puso de puntillas y miró hacia el púlpito para anunciar: "¡No he estado haciendo nada y voy a dejar de hacerlo!"

Tal vez ella habla por muchos de nosotros. No podemos regresar a reparar nuestro pasado y no podemos contar con el futuro.

He aquí, ahora el tiempo aceptable. Hoy es el día de salvación. ¡Cuando Dios le dé un impulso en su mente, es posible que lo esté llamando a hacer su voluntad para esta hora!

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 6

1. Jesucristo sabía que Judas Iscariote lo traicionaría; también sabía en qué momento lo haría. ¿Quiere decir esto que Judas no tenía "libre albedrío" para tomar sus propias decisiones?
2. ¿Tenemos nosotros en la actualidad "libre albedrío" para hacer lo que queramos?
3. ¿Cómo puede Dios guiar a la gente que tiene libre albedrío?
4. ¿Cómo logra Satanás que la gente haga su voluntad?
5. ¿Cómo podemos afirmar si una idea procede de Dios o del diablo?
6. Si Dios quisiera que usted le enviara dinero a alguien hoy ¿qué haría él para que usted lo hiciera?
7. ¿Tuvo prisas Jesucristo alguna vez?
8. ¿Qué le habría pasado al pueblo de Dios si Ester hubiera fallado?
9. Si Dios quisiera que usted le llame por teléfono a alguien hoy ¿qué haría él para que usted lo haga?
10. ¿A quién asemejan las Escrituras a una persona que se mira en el espejo y luego se olvida cómo es su rostro (Santiago 1:22-25)?

